

# Sobre la calidad de la lengua de los medios de la CCRTV

**Oriol Camps**

- *El objetivo de los medios de comunicación catalanes es mantener el espacio catalán de comunicación. En un marco de contacto de lenguas, la calidad de la lengua de los medios debe mantener la tensión entre tradición e innovación, representatividad respecto a los dialectos y realismo en los diálogos, el catalán estándar y los requerimientos de los distintos géneros de comunicación de masa. Para ayudarnos a mantener dichas tensiones, en la CCRTV hemos creado la web lingüística <http://esadir.cat>, que recoge la experiencia de nuestros equipos de lingüistas durante casi veinticinco años. Así, trabajamos con los presentadores y periodistas para conseguir una buena calidad lingüística.*

## Palabras clave

Lengua, lenguaje, medios de comunicación, televisión, radio, calidad, tradición, innovación, representatividad, realismo, estándar, registros, generaciones, libro de estilo, web de estilo, web lingüística, espacio catalán de comunicación.

Para hablar de la calidad de la lengua de los medios de comunicación, es preciso empezar preguntándonos por el concepto de calidad con el que trabajamos. Si nos dejáramos llevar por lo que se utiliza habitualmente en publicidad, relacionado con “exclusividad”, “elitismo”, “precio”, la valoración de la calidad lingüística de los medios puede salir sesgada. ¿Queremos decir que debemos utilizar una lengua “sabia”, “cuidada”, “cultiva”, “exclusivista”, etc.? Sería un concepto de calidad, pero seguramente estaría en contradicción con la vocación de conseguir una audiencia multitudinaria que caracteriza a los medios de comunicación de masa. Precisamente esa vocación de audiencia masiva, unida a la promoción y difusión de la lengua catalana, es lo que define la principal misión de los medios de comunicación de la Generalitat de Cataluña, tanto en el documento interno sobre la misión de la CCRTV<sup>1</sup>, como en la redacción de la reciente ley de la CCMA<sup>2</sup> y, por lo tanto, la valoración de la calidad lingüística no puede abstraerse.

- 1 “Ofrecer a todos los ciudadanos de Cataluña, en cumplimiento del mandato del Parlamento, un servicio público audiovisual de calidad, comprometido con los principios éticos y democráticos y con la promoción de la cultura y la lengua catalana. La producción y difusión de este servicio se gestionará con criterios de eficiencia y buscando la máxima aceptación por parte del público.”
- 2 Artículo 2. Función de servicio público: El servicio público de comunicación audiovisual de la Generalitat consiste [...] en la puesta a disposición de los ciudadanos de Cataluña de un conjunto de contenidos audiovisuales y de los otros servicios que se determinen [...], orientados a satisfacer las necesidades democráticas, sociales y culturales de los ciudadanos, a garantizar un acceso universal a la información, la cultura y la educación, a difundir y promocionar la lengua catalana y a ofrecer un entretenimiento de calidad.

---

**Oriol Camps**

*Asesor lingüístico de la CCRTV*

## Crear un espacio de comunicación

Hay quien entiende la “promoción y difusión de la lengua catalana” como si la finalidad de los medios fuera enseñar lengua y les pide que “sean una escuela”. A menudo oímos comentar que, dentro del proceso de normalización lingüística, los medios deben enseñar a hablar mejor. Es verdad que la enseñanza del catalán es una parte de la normalización lingüística, pero la principal finalidad de los medios de comunicación de masas catalanes no es la docencia, sino el establecimiento de un espacio comunicativo catalán. En otras palabras, hacer un sitio al catalán en el mundo de la comunicación. Es decir, cumplir las funciones de los medios de comunicación –tradicionalmente, informar, formar, entretener; en la ley de la CCMA, información, cultura, educación y entretenimiento– en catalán. Demostrar al mundo y, en primer lugar, a la audiencia, que mantener ese espacio catalán de comunicación es posible, interesante e incluso estimulante. En consecuencia, acostumar a la audiencia a un uso de la lengua adecuado a cada tipo de comunicación. Pero el hecho de realizar una determinada función social en catalán conlleva también novedades para la lengua: palabras nuevas, construcciones nuevas, géneros nuevos que implican nuevas formas de organizar el discurso... Eso significa, pues, el despliegue de los distintos registros lingüísticos del catalán, adaptados al género de cada programa.

## En situación de contacto de lenguas

Asimismo, no debe olvidarse que esa función se realiza en el marco de un continuo contacto de lenguas, que actual-

mente se produce en unas condiciones muy distintas a las de treinta o cuarenta años atrás. Hace unas décadas, las personas cultas conocían sobre todo las lenguas clásicas, especialmente el latín, y eso asociaba al conocimiento lingüístico una sensación de mirar atrás, de reponer en los clásicos. Al fin y al cabo, la gramática que se estudiaba seguía estando anclada en el latín. Existían fenómenos a los que no se podía prestar atención porque desbordaban los parámetros, como por ejemplo los pronombres relativos coloquiales [“la nena *que li feia mal el peu*” (‘la niña que le dolía el pie’), “la casa *que s’hi amagava el lladre*” (‘la casa donde se escondía el ladrón’), etc].<sup>3</sup> A la hora de determinar la corrección de una palabra se atendía principalmente a su origen etimológico y al seguimiento estricto de las reglas de formación de palabras. Pero actualmente nos encontramos con la necesidad de utilizar las palabras que pasan ante nuestros ojos en la vida real: en el comercio y la industria, el campo de fútbol, el barrio o en los propios medios de comunicación... Proceden de otras lenguas, se crean sin tener en cuenta la etimología ni las reglas de formación de palabras: por ejemplo, *televisión*, palabra compuesta donde el primer elemento es griego (*tele*) y el segundo latín (*visio*); la contraposición *hardware/software* en inglés, que ha suscitado la creación de las parejas *matériel/logiciel* en francés y *maquinari/programari* en catalán, que conservan una terminación idéntica para ambas palabras y una oposición semántica en los radicales; siguiendo una dinámica parecida, *preqüela* (‘precuela’), formada en contraposición a *seqüela* (‘secuela’), para designar a una película que narra un episodio anterior de una historia ya conocida por el público, pero que se ha filmado más tarde; el *trivot*, en deportes, que es un conjunto de tres pivots; *mobing* (del inglés *mobbing*) para ‘acoso moral’ y *bullying* para ‘acoso escolar’,<sup>4</sup> etc.

3 Joaquim Viaplana les llama “analíticos”, porque disocian el elemento de conjunción (*que*) y el elemento pronominal en contraposición a los “sintéticos” o cultos. Aprovechando los mismos ejemplos, “la nena *que* (conjunción) *li* (pronombre) feia mal el peu”; “la casa *que* (conjunción) *s’hi* (pronombre) amagava el lladre”. La versión culta o “sintética” reúne en el pronombre relativo la función de conjunción que enlaza con la oración principal como el pronombre: “la nena a qui feia mal el peu”; “la casa on s’amagava el lladre”. Véase VIAPLANA J. *Elements per a una gramàtica generativa del català. Relativització i temes afins*. 1a ed. Barcelona: Ed. 62, 1981 (colección Llibres a l’abast, 159).

4 El verbo *assetjar* (‘acosar’) y, por lo tanto, el nombre derivado *assetjament* (‘acoso’) aparece en el diccionario Fabra con el principal significado militar de “sitiar” una ciudad o fortaleza; la acepción “importunar insistentemente a alguien con nuestras pretensiones” está marcada como sentido figurado. El DIEC (1995) mantiene en el verbo la marca de sentido figurado, pero ya introduce en el sustantivo la acepción *assetjament sexual* (‘acoso sexual’) que fue la palabra escogida cuando el Parlament de Catalunya tuvo que legislar sobre lo que en castellano se llamaba *acoso sexual*. Posteriormente, el sustantivo se fue generalizando gracias a las propuestas del Termcat, a los otros *assetjaments* interpersonals (‘acosos interpersonales’). En el DIEC (2007) ya ha desaparecido del verbo la marca de sentido figurado. Pero en los medios siguen existiendo las formas más próximas al inglés, junto con las propuestas del Termcat.

Hace unas décadas, la cultura se basaba en el libro y se difundía por escrito, también en los diarios, y eso influía en el conjunto de la gente, pero de una forma gradual, controlada desde arriba, desde las “fuentes”. Actualmente, sin negar la importancia de los libros, la información está al alcance de todo el mundo, en los medios audiovisuales y en internet, y corre directamente entre la gente, a toda prisa y sin control posible, ni académico ni social ni, en muchos casos, legal. Eso puede preocupar en relación con los contenidos, pero sobre todo influye de modo imparable en las formas, en el lenguaje que se utiliza. Si antes era posible mantener un cierto aislamiento de la población con respecto a lenguas extranjeras (como intentaba el franquismo con el doblaje de las películas, que hizo todavía más dura la presión del castellano sobre nuestra lengua), actualmente el aislamiento es imposible. Con la globalización, no podemos pensar en un futuro monolingüe en ningún país del mundo. Añadamos el hecho de que, a pesar de la enseñanza del catalán en las escuelas, la sociedad en general continúa siendo tolerante con los errores ortográficos y gramaticales en catalán, como si no estuviéramos muy convencidos de que vale la pena mantener las formas (fonéticas, morfológicas, sintácticas o léxicas). Así, en internet es fácil encontrar todo tipo de construcciones, tanto las que siempre se habían considerado correctas como otras que la tradición catalana había evitado, o que directamente incluyen palabras de otras lenguas. En el lenguaje de los jóvenes en general,

esa tolerancia de los barbarismos es muy amplia, ya sea para demostrar que se está al día, para colorear la conversación con palabras de moda o con un punto de trasgresión.

## Lengua en evolución

Ante este panorama, es preciso tener en cuenta que la lengua evoluciona en dos polos: por una parte, el de los distintos lenguajes de especialidad (desde las ciencias a los deportes, para tratar de tener presente una amplia variedad), que en general aportan conceptos nuevos, vehiculados por términos más o menos bien definidos, que son préstamos de otras lenguas o adaptaciones de formas catalanas, sean palabras solas o sintagmas;<sup>5</sup> y, por otro lado, por el lenguaje espontáneo,<sup>6</sup> que arrastra antiguos problemas no resueltos y, además, va creando nuevas formas, que quieren dar color a la conversación y la comunicación pública, y que en nuestro caso suelen surgir del contacto de lenguas. En una sociedad tan bilingüizada como la nuestra (donde la gente tiene acceso al castellano y al catalán no sólo a través de la lectura, sino también en el canal oral, porque las personas participan en conversaciones en las que se mezclan ambas lenguas y a veces otras, y forman parte de las audiencias de medios audiovisuales en una y otra lengua), se han determinado novedades que surgen casi a la vez en ambas lenguas. Por ejemplo, en el ámbito más coloquial, la costumbre de decir “em demano una

5 En este ámbito, es muy importante el trabajo del Termcat, que va regularizando las nuevas incorporaciones de términos especializados; pero a menudo las innovaciones llegan a los medios antes de que el Termcat tenga tiempo de revisarlas y aprobarlas o adaptarlas, de modo que cuando se dispone de una solución normalizada puede darse el caso de que el concepto ya sea conocido por el público a través de un término foráneo, más o menos adaptado. Y es normal que sea así: siempre la vida precede a la codificación, no se puede planificar todo. Por las necesidades de la actualidad, los medios de comunicación se ven obligados a poner en circulación préstamos y adaptaciones de estos términos que designan las realidades de las que deben hablar por antena.

6 *Espontáneo* y no sólo *coloquial*, porque no se trata tan sólo de la conversación informal, sino también del “formal espontáneo” propio de entrevistas, tertulias y transmisiones.

cervesa” (‘me pido una cerveza) o “què et demanes tu?” (‘¿qué te pides tu?’) cuando un grupo va al bar.<sup>7</sup> Otro ejemplo: en un lenguaje más formal, existe la construcción de relativo que consiste en enlazar una preposición con un artículo seguido de la conjunción *que* (“aquest és un dels arguments *en els que* no podem estar d’acord”; “les conclusions *a les que* es pot arribar...”). Actualmente esta construcción –que, partiendo del castellano, presiona sobre el catalán al menos desde los años treinta del siglo XX– caracteriza un sector de hablantes cultos, que leen en castellano. No se utiliza en los guiones de ficción porque ya se dispone de los relativos analíticos o coloquiales,<sup>8</sup> ni tampoco en los informativos, donde habitualmente se corrige sustituyéndola por la preposición seguida de *què* o *qui*. Pero aparece en las tertulias y las declaraciones de los políticos. Es un problema extendido y nada fácil de resolver, porque esos hablantes han adquirido e interiorizado esa construcción relacionándola con su profesión y su *status* social. Se ha llegado a plantear si no cabría aceptarla en la ficción, por ejemplo para caracterizar a un personaje de formación universitaria (¿!). Me refiero a ello para ejemplarizar la complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos, a menudo con respecto a “menudeces” que, sin embargo, son muy importantes para la estructura de la lengua, como las preposiciones y los relativos.

En ese contexto, debemos plantearnos la cuestión de la calidad lingüística de los medios.

## Calidad: tradición e innovación

Lo primero que se nos ocurre cuando hablamos de calidad lingüística es relacionarla con las nociones de tradición, genuinidad, pureza: es de calidad un lenguaje que sea coherente con la lengua histórica, que sea pronunciado respetando los rasgos fónicos característicos de alguno de los grandes dialectos, que aplique correctamente las reglas de la morfología y la sintaxis, que no incorpore una cantidad excesiva de palabras o expresiones calcadas de otras lenguas, sobre todo las que nos han llegado y nos llegan a través del castellano. Pero la calidad lingüística también se relaciona con la innovación. Innovación, en nuestro caso, equivale a poder decir conceptos que hasta ahora no se habían expresado en catalán, y también decirlos del modo en el que la comunicación sea más eficaz, sin romper la coherencia con la lengua histórica. Por otra parte, vivimos en una época en la que la trasgresión también se considera un valor positivo, sobre todo si tiene efectos renovadores para el sistema en el que se produce. Así, a menudo se crean marcas comerciales, nombres de establecimientos, empresas, programas de los medios, e incluso de grupos universitarios de investigación que buscan casi siempre un punto de provocación, tanto si utilizan una palabra ya existente como si configuran siglas y acrónimos que, a la vez que se refieren a su contenido real, ofrecen una combinación de sonidos que coincide con una palabra de la lengua o que crea una nueva palabra... Y, frecuentemente, esas marcas dan lugar, por derivación o adaptación, a nuevas palabras del lenguaje común (*aspirina, nylon, licra, velcro*, etc.). Para empezar, pues, la calidad se instala en la tensión entre tradición e innovación.

7 En la estructura habitual del verbo *demanar* (‘pedir’) el dativo o complemento indirecto es la persona de quien se espera obtener lo que se pide. Pero hay situaciones en las que esa persona es prácticamente irrelevante, porque su función es precisamente servirnos lo que le pedimos: es el caso de los camareros del bar. Una frase como “-Demana’m una cervesa, que vaig a comprar el diari” (‘Pídeme una cerveza, que voy a comprar el diario’) es una frase bien formada, en la que el pronombre dativo (‘m) no es el complemento indirecto propiamente dicho (el que debe traer la cerveza), sino el beneficiario de la petición (el que espera beberse la cerveza). (Véase SOLÀ, JOAN (dir.). *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries, 2002, S 6.5.5, p. 1392 y ss.)

Cuando vas en grupo a tomar algo, lo que es relevante, en realidad, son los destinatarios de cada producto pedido. Y así salen frases como: “-Tu què et demanes? Jo em demano una clara” (‘- ¿Tú qué te pides? - Yo me pido un champú’) que no quieren decir que uno de los interlocutores se pida a sí mismo un champú, sino que lo pida a quien sea (en realidad, a quién lo ofrece, al camarero), con la intención de bebérselo él mismo. La función de este pronombre dativo es remarcar al destinatario/beneficiario de la petición. Este uso lingüístico se da sobre todo entre la juventud, tanto en castellano como en catalán, y no se puede decir que sea propio de ninguna de ambas lenguas.

8 Véase nota 2.

## Calidad: representatividad y realismo

Asimismo, al lenguaje de los medios se le pide igualmente que sea representativo de las distintas hablas catalanas, tanto en el sentido de dar cabida a los diferentes acentos como de utilizar un lenguaje compatible con todos los dialectos con respecto a las construcciones sintácticas y la elección léxica básica. Se pide que los locutores hablen mejor que el conjunto de los ciudadanos, que “para eso son profesionales”. Esa representatividad en relación con todas las hablas nos alejaría de las realizaciones reales de una sola. En cambio, con respecto a los espacios de ficción, a veces se recrimina a los medios que no lleguen a ser lo suficientemente “realistas” en la representación de la lengua coloquial. Para explicarlo con un ejemplo: nos podemos tragar a Castafiore de Tintín diciendo “*Déu del cel, les meves joies!*” (‘Santo cielo, mis joyas’), pero en una serie como *El cor de la ciutat* o *Ventdelplà*, situadas en el presente, no podemos aceptar que los personajes utilicen un lenguaje que no sea creíble de tan depurado. Y aquí entran tanto las palabras en sí mismas como la construcción de las oraciones, porque se trata de plantear problemas vivos en nuestra sociedad con el lenguaje que corresponde a cada personaje según su situación en la vida. Con todo, siempre existe una cierta elaboración, porque un exceso de realismo nos conduciría a la incomprendibilidad: si los diálogos de las series de televisión fueran tan fragmentarios y tan poco explícitos en relación con lo que los interlocutores dan por supuesto como en la vida diaria, o si las distintas intervenciones se “pisaran” tanto como en un diálogo real, no íbamos a entender nada. Si los diálogos de ficción en la radio

no repitieran de vez en cuando el nombre del interlocutor, mucho más a menudo que en la vida real, no sabríamos quién habla ni a quién se dirige.<sup>9</sup> Hay convenciones que se apartan del realismo para favorecer la comunicabilidad. Queda pendiente todavía la duda<sup>10</sup> sobre qué es lo que falla actualmente en los doblajes de películas, que provoca que se oiga un lenguaje “rígido”, “poco vivo”, “demasiado institucional”. Pero empezamos a sospechar, por los estudios que estamos realizando, que tiene mucho que ver la interiorización en la conciencia colectiva del lenguaje de los doblajes en castellano que, a pesar de su artificialidad, se ha naturalizado como “el lenguaje del cine”. Eso conlleva que la versión catalana parezca más artificial, a pesar de los esfuerzos de los traductores por acercar el texto al estilo del original.

Representatividad y realismo son, pues, los dos polos de otra tensión en la que se sitúa la calidad lingüística de los medios de comunicación, y que se suma a la tensión entre tradición e innovación a la que nos hemos referido más arriba.

## Estándares de calidad

En nuestro mundo industrial, la calidad se relaciona con unos determinados estándares, fijados por las empresas o corporaciones más amplias, o por leyes o reglamentos.<sup>11</sup> En lingüística, el término *estándar* designa la variedad de la lengua más habitual, neutra y representativa del conjunto de las distintas hablas, que se suele utilizar en la comunicación pública.<sup>12</sup> Al igual que en la industria, en lingüística debemos hablar de la autoridad que determina lo que po-

9 El recurso de repetir el nombre del interlocutor también se suele utilizar en las entrevistas y tertulias de radio, y no es tan necesario en televisión, donde el espectador ve a los personajes y, además, a menudo puede leer su nombre en subtítulos.

10 Planteado incluso en las jornadas “El catalán oral de ficción: guionización y traducción audiovisual”, organizadas por el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Cataluña y la Secretaría de Política Lingüística de la Generalitat de Cataluña, con la colaboración de la Sección Filológica (IEC, 18 y 19 de mayo de 2007).

11 DIEC (2007): estàndard 1 m. [LC] Tipus, model, norma. *Adoptar uns estàndards internacionals*.

12 He aquí las definiciones del DIEC (2007) y la *Hiperenciclopèdia*:

DIEC: estàndard “4 m. [FL] Varietat lingüística que, per un procés espontani o dirigit, ha assolit un alt grau d’anivellament, de codificació, de confluència i d’acceptació en què es tendeix a eliminar al màxim les diferències dialectals, la qual utilitzen normalment, en els diversos registres i nivells, els membres d’una comunitat. *L’establiment de l’estàndard català*”.

Hiperenciclopèdia: “Llenguatge estàndard: Varietat comuna d’una llengua, legitimada i institucionalitzada històricament com a model de referència i vehicle de comunicació supradialectal i internacional i usada i apresada normalment segons una codificació normativa explícita.”

dríamos llamar los estándares del estándar. En nuestro caso, la Sección Filológica del Institut d'Estudis Catalans. La gramática del IEC (la de Fabra de 1918, que, a pesar de que es reconocida y considerada como la oficial, actualmente es insuficiente, y la que se está elaborando todavía está inacabada, aunque se han dado a conocer algunos borradores de algunas partes, por ejemplo fonética y morfología), la *Proposta per a un estàndard oral de la llengua catalana, I i II*,<sup>13</sup> así como el *Diccionari de la llengua catalana* del Institut d'Estudis Catalans (DIEC), en su edición de 2007, son los inexcusables referentes de la normativa de la calidad lingüística en catalán; pero se deben tener en cuenta también otros repertorios lexicográficos y codificaciones gramaticales que se han formado alrededor de éstos y que constituyen un conjunto lo bastante variado y, a su vez, lo suficientemente cohesionado.<sup>14</sup>

### Estándar, géneros y registros

Así pues, ¿podemos afirmar que el estándar resuelve nuestros problemas de representatividad? Si disponemos de un diccionario oficial, ¿ya tenemos la referencia única para medir la calidad lingüística de los medios? Pues me temo que no. Por dos razones: la primera, porque el estándar no es un bloque único y cerrado, sino un conjunto de usos públicos de la lengua que tienen como referencia los estándares (aquí, en plural) definidos por el IEC y el conjunto de obras citadas;<sup>15</sup> la segunda, pero no menos importante, porque cuando hablamos de la calidad lingüística de los medios de comunicación no hablamos de un único lenguaje, ni de una única situación de comunicación. Incluso dentro de un mismo medio y un mismo canal encontramos lenguajes diferentes y situaciones comunicativas diferentes, determinadas por la oferta del emisor y las expectativas de los receptores, y que constituyen los distintos géneros de la comunicación. A continuación repasamos los principales.

En los *informativos*, la calidad está relacionada con la adecuación a la formalidad de la situación, al hecho de que tanto el emisor como el receptor entendemos que estamos hablando de la realidad que nos rodea, y no con intención de bromear, sino de comunicar hechos ocurridos realmente. El género informativo, aparte de imponer una determinada estructura del discurso, requiere una lengua neutra, correcta, que sobre todo dé credibilidad al mensaje. Al mismo tiempo, en radio y televisión, este lenguaje, aunque se basa en un texto escrito y no lo disimula, debe mantener el carácter de oralidad, esto es, de adecuación a las construcciones de la lengua hablada, manteniendo siempre una cierta tensión entre el modelo conversacional del que salen los parámetros de la oralidad y la necesidad de formalidad propia de este género, de modo que el receptor lo reciba con naturalidad y acceda fácilmente al contenido sin que la forma le represente obstáculo alguno.

Las *entrevistas* y *tertulias* son programas basados en la conversación entre el entrevistador y el entrevistado, o entre distintas personas capaces de opinar sobre temas de actualidad. En ese tipo de programas, así como en los informativos, cuando el editor o el presentador se dirige a la audiencia por su cuenta, sin depender del texto escrito, se crea un registro que podríamos llamar "formal espontáneo". Esto es, no hay un texto que debe leerse, pero los participantes quieren hablar seriamente de los temas que están sobre la mesa, y eso conlleva que procuren mantener un tono formal; ahora bien, el hecho de improvisar lo que se dice y a veces la necesidad de hacer gestos de complicidad con la audiencia o con los interlocutores rebaja el grado de formalidad que podría encontrarse en un texto leído y permite que se introduzcan expresiones de carácter más conversacional. El sentido del discurso se crea entrelazando las distintas intervenciones, pero a menudo los temas no se cierran del todo, sino que las opiniones de los participantes se dejan abiertas. En el caso de una entrevista personal, el

<sup>13</sup> *Proposta per a un estàndard oral de la llengua catalana, I: Fonètica*. Barcelona: IEC, 2005. 4a reimpr. de la 3a ed.; *II: Morfologia*. Barcelona: IEC. 2005. 4a reimpr. de la 4a ed.

<sup>14</sup> Véase la bibliografía mencionada en la web *ésAdir*. <<http://esadir.cat/bibliografia>>

<sup>15</sup> Véase la nota anterior.

entrevistado puede intentar presentar un discurso más articulado. Las preguntas del entrevistador le pueden ayudar o estorbar en dicha construcción del discurso. En estos programas, el resultado lingüístico depende mucho, además de la capacidad del entrevistador para conducir la conversación, de la preparación personal de los que intervienen en él. Por desgracia, a menudo nos encontramos con profesionales de las ramas más diversas que son incapaces de hablar de su especialidad sin recurrir a palabras castellanas o inglesas para expresar los conceptos más esenciales.

Los *reportajes* se caracterizan por una doble fuente de lenguaje: el de la voz en *off*, que habla en nombre de la emisora y que, aunque se ajusta al tono que sugiere el tema (historia, naturaleza, ciencias, música, arte, costumbres...) siempre mantiene una formalidad básica, y el de las voces de los testigos que aportan su particular forma de expresarse, a veces en otras lenguas, que habitualmente se doblan, salvo el castellano, ya que la mayoría de la audiencia lo entiende. Puede darse el caso de que un entrevistador acompañe a los testigos. También puede suceder que se prescindiera de la voz en *off* y se monte el reportaje de tal forma que los testigos sean suficientes para explicar el tema. En el otro extremo, por ejemplo en los reportajes sobre animales, desaparecen los testigos y la voz en *off* se encarga de toda la explicación.

Los *magazines* son un género distinto. De algún modo, todo se centra en el principal presentador y su equipo, que nos ofrecen lo que les gusta, lo que les interesa o les preocupa, esperando que, por la empatía que suscitan en nosotros, eso también nos gustará, nos interesará o nos preocupará... Todo toma un matiz más familiar, más distendido, que requiere un lenguaje más próximo, más personal, con un toque de humor, en su caso... Lo que determina más el tono de la conversación y, por lo tanto, del lenguaje que se utiliza es el tema más o menos serio del que se trate, y la relación más o menos próxima que los presentadores pueden establecer con los invitados. Cuanta más complicidad, más distensión y más coloquialidad. La formalidad se diluye... Cuanta más "naturalidad" se quiera dar al programa, más fácil es que se oigan vulgarismos (*aixins, fandilles...*) y castellanismos habituales en la calle (*estúdia, raro, pavo, estupendo...*). Las intervenciones del

público, por teléfono o desde el plató, aportan al programa el lenguaje real, sin pasar por ningún filtro.

Otro género que ocupa muchas horas de nuestros medios es el de las *retransmisiones* de acontecimientos en directo: competiciones deportivas, conciertos, sesiones parlamentarias... El lenguaje varía mucho dependiendo del tipo de transmisión: desde la retransmisión de un partido de fútbol por radio, donde todo el protagonismo es para la voz del que habla, que debe conseguir narrar el partido, recoger y transmitir las emociones de los aficionados... o en televisión, donde el espectador ve el juego y el locutor no necesita narrarlo, sino que lo comenta, aportando la emoción del momento, y añade datos que no se ven (como el nombre de los jugadores), hasta la transmisión de una sesión parlamentaria o de un momento de la sesión de la bolsa, donde quien hace la transmisión debe procurar que la voz no moleste en medio del acto que retransmite. Las variaciones son infinitas, y las diferencias en el lenguaje utilizado, también. Si el lenguaje de los deportes siempre es más colorido y lleno de imágenes, el que se utiliza en las otras retransmisiones es más neutro y sigue de cerca el de la correspondiente especialidad. Así, encontramos los italianismos de la música clásica, como *forte, con moto, passacaglia, scherzo...*, al lado de *soul, swing, unplugged, tablao, trova*, de la música popular; las *opas*, el *pib*, los números verdes o rojos, *input, output*, etc. de la economía, y toda la variedad de términos del discurso parlamentario. En las retransmisiones, como en otros programas, el tema selecciona el lenguaje.

Para poner fin a este repaso de los géneros de actualidad, debemos mencionar los *programas de humor*, porque sus referentes son las noticias de actualidad y las interpretan y las comentan en un tono humorístico. Hay mucha más interferencia del castellano, porque el mundo de referencias es frecuentemente el español. También utilizan el recurso del cambio de lengua, con los malentendidos que conlleva, que ha sido tradicional en el humor catalán. Utilizan los mismos vulgarismos y castellanismos que los *magazines*.

Otro gran grupo de programas son los de *ficción*: las series de producción propia y las series y películas dobladas. Unas y otras requieren el uso de un lenguaje coloquial que se acerque al real. El coloquial de ficción es un lenguaje elaborado, escrito en un guión, con la voluntad de hacer

hablar a cada personaje como si se expresara espontáneamente.<sup>16</sup> En el caso de las series y las películas dobladas, lo que determina el tono del lenguaje es la obra original, y siempre debe tenerse en cuenta que en la traducción hay, inevitablemente, un punto de artificiosidad, aunque sea por el hecho de hacer hablar en catalán a personajes de otro país y otra cultura.

Sin pretender que este repaso de los géneros sea exhaustivo, y sin olvidar que a menudo unos contaminan a otros (dónde situaríamos al *No em ratllis!*?), me referiré en último lugar al lenguaje publicitario, por el hecho de que en muchos aspectos constituye una suma de otros. Así, la mínima expresión de un anuncio sería una voz “institucional” recomendando un producto o aconsejando una actitud a los ciudadanos. Pero a menudo eso no es suficiente y las cuñas suelen llevar una primera parte con una escena o diálogo de ficción que intenta llamar la atención del oyente o espectador para que se disponga a escuchar y/o ver el consejo. Si la parte de ficción quiere ser realista, e incluso provocadora, la parte “institucional” asume las características del lenguaje formal, aunque con un tono persuasivo. De todos modos, el funcionamiento del mundo de la publicidad es muy particular y requiere una negociación continua.<sup>17</sup> Al fin y al cabo, el responsable de los anuncios, incluida la forma lingüística, es el anunciante.

### **Aplicación del estándar: la web de estilo**

Ante tal variedad de situaciones de comunicación, se requiere un esfuerzo para aplicar los parámetros del estándar. En la mayoría de medios, esa función la desarrollan los libros de estilo. En el caso de los medios de la CCRTV, la web lingüística *ésAdir*,<sup>18</sup> que se presenta no como diccionario o gramática sistemáticos, sino a modo

complemento de éstos, que incide en los puntos en los que pueden existir dudas de grafía, pronunciación o de uso en los distintos programas.<sup>19</sup> Mantiene una posición tradicional en fonética y morfología, con detalles de adaptación al uso actual, con transcripción fonética oriental y occidental en las palabras que lo requieren, y en sintaxis se centra sobre todo en la cuestión del orden de la oración, que es un tema central en la lengua hablada, y recoge distintas estructuras propias de la lengua coloquial. En el apartado de léxico, esa calidad de complemento del diccionario queda patente en el hecho de que se declara abiertamente qué palabras o usos (significados, usos figurados, ampliaciones de significado, etc.) están recogidos en la segunda edición del DIEC (2007) y cuáles no. Así, hay hasta 189 palabras o usos que han figurado primero en el *ésAdir* y después han sido recogidos en el DIEC. Por otra parte, hay 1.228 palabras o usos que figuran en el *ésAdir* y no han sido recogidos en el DIEC. Algunos lo serán en futuras ediciones, otros no pasarán de ser usos o palabras que aparecen a los medios, sin llegar a tener un reconocimiento oficial.

De éstos, la gran mayoría (572) provienen del propio catalán: ampliaciones de significado, construcciones desplegadas con palabras catalanas, y también compuestos y derivados. Con respecto a los préstamos de otras lenguas, 234 provienen del inglés, 42 de los cuales se han adaptado gráficamente al catalán; 142 provienen del castellano, con 38 adaptados; a continuación están otras lenguas europeas: francés (42), italiano (40), vasco (13), alemán (10), ruso (9), portugués (6), gallego (4) y otras... Es interesante el volumen de palabras que deben atribuirse al argot de distintas procedencias (23), a apócope o reducciones de palabras (24), y a marcas comerciales cuya derivación ha creado palabras genéricas (19). El japonés (27), sobre todo a través del *manga*, también incrementa nuestro vocabulario, así como el árabe (10) y otras lenguas asiáticas,

16 Eso no significa que, a veces, no se produzca algún rifirrafe entre el guionista, el lingüista de plató y los intérpretes, que pueden considerar que no es adecuado el lenguaje asignado a su personaje...

17 La CCRTV tiene un servicio lingüístico específico que se dedica a ello.

18 <<http://esadir.cat>>

19 Véase la presentación de la web y las páginas vinculadas: <<http://esadir.cat/presentacio>>.

africanas o ameríndias... Las palabras recogidas en el apartado de léxico van acompañadas de unas orientaciones de uso que las relacionan con los distintos programas o especifican en qué sentido son válidas.

En el *ésAdir* hay mucha más información lingüística, que sobrepasa los límites estrictos del catalán. Por ejemplo, sobre pronunciación de nombres extranjeros (de música clásica, política, deportes...). Muchos llevan asociado un archivo de voz para que se pueda oír cómo suenan.<sup>20</sup> En conjunto, pues, se trata de una amplia herramienta de consulta, bien documentada y adaptada a las necesidades de nuestros medios, ya que es fruto de la experiencia de asesoramiento lingüístico diario durante casi un cuarto de siglo.

## La calidad del lenguaje de los medios de la CCRTV

La valoración de la calidad del lenguaje de los medios de comunicación de la CCRTV debe realizarse teniendo en cuenta los distintos aspectos expuestos: empezando por el final, los medios de la CCRTV se han dotado de equipos de lingüistas que han velado y velan por la adecuación del lenguaje a los diferentes géneros y, obviamente, al estándar, mediante la corrección y el seguimiento de las emisiones, y que han vertido su experiencia de asesoramiento en los libros de estilo<sup>21</sup> y, finalmente, en la web *ésAdir*,<sup>22</sup> que sirve, como hemos dicho, para aplicar los estándares del estándar a la actividad de comunicación de los medios y, al mismo tiempo, ampliarlos en los puntos en los que es preciso, con la flexibilidad y velocidad de respuesta que permite el medio web. Así, se procura mantener la tensión adecuada entre tradición y innovación, representatividad y realismo, formalidad y oralidad. El estándar se adapta a los

distintos géneros, desde el más formal de los informativos hasta el magazín más relajado.

Este conjunto de generaciones y registros sirve para los objetivos de difusión y promoción de la lengua catalana que definen tanto el documento sobre la misión de la CCRTV como la ley de la CCMA (Corporación Catalana de Medios Audiovisuales). Es decir, el principal objetivo: mantener abierto el espacio catalán de comunicación, donde se puedan encontrar todas las generaciones (quizás refunfuñando unos y pasando de todo otros) y todas las hablas, representadas por los distintos acentos que se pueden oír tanto en los informativos como entre los personajes de las series de ficción y por las construcciones sintácticas y la elección léxica básica.

¿Con eso quiero decir que todo es perfecto? No, pero sí hacemos todo lo posible para que el lenguaje utilizado en los medios de comunicación de la CCRTV sea adecuado a los objetivos perseguidos. El principal, dar la máxima audiencia al catalán. Pero eso cada programa lo hace a su manera. Debo reconocer que, de vez en cuando, hay errores. Pero debo afirmar también que no son la regla general y que todos nos esforzamos para evitarlos. Y me gustaría que fuéramos entrando en una cultura de la consulta previa, lo que nos ayudaría de forma decisiva.

20 El conjunto de información lingüística que ofrece el *ésAdir* es todavía más amplio: topónimos, nombres propios, convenciones gráficas y de lenguaje, una lista de películas de cine dobladas al catalán y emitidas por TV3 o publicadas en DVD con versión catalana.

21 TELEVISIÓ DE CATALUNYA. *El català a TV3. Llibre d'estil*. 2a ed., rev. Barcelona: Edicions 62, 1998.  
TELEVISIÓ DE CATALUNYA. *Criteris lingüístics sobre traducció i doblatge*. Barcelona: Edicions 62, 1997.  
CATALUNYA RÀDIO. *Orientacions lingüístiques*. Barcelona: Catalunya Ràdio, 2001 (documento de uso interno).  
CCRTV INTERACTIVA. *Llibre d'estil*. Barcelona: CCRTV Interactiva, 2005 (documento de uso interno).

22 <<http://esadir.cat>>